LAS SEÑORAS EN LOS TEATROS

A D. Alejandro Saint-Aubin.

Decididamente las madrileñas se han propuesto no desistir del sombrero para ir al teatro, lo que, sobre ser molesto, es feo. ¡Cómo se va á comparar un sombrero, por bonito que sea, con una cabeza bien peinada! Sólo cuando viene alguna compañía extranjera se ven algunas excepciones. ¿Por qué no han seguido su ejemplo las demás?

En Santander ya parece que van por el buen camino. Aquí no hay manera de convencerlas.

La solución sería muy sencilla: bastaría con sustituir el cartelito que, firmado por el Gobernador, hay en las salas prohibiendo fumar, por otro que dijera: «Sólo se permite fumar en los teatros en donde haya señoras con sombrero en las butacas». Con esto desaparecerían los gorritos, cintajos y tiestos que se ponen (mal generalmente) las espectadoras, enemigas, por lo visto, del arte dramático y de la estética.

Saint-Aubin, en el *Heraldo*, empezó una campaña digna de aplauso; y á él dirijo estas líneas y una pregunta: ¿Por qué desistir? Yo creo que al contrario, hay que dar la batalla, y nadie mejor que el señor Saint-Aubin para volver á emprender una cruzada contra esa mala costumbre. ¿Se anima usted, D. Alejandro? Nosotros le ayudaremos en lo poco que podamos, pero con bueva voluntad.

J. F. P.

EN LA VEGA (1)

VII

EL SANDIAR

. . . . . .

Llegué una de aquellas tardes á un sandiar próximo, con tal calor y sed, que se me antojaba ser ambrosía el delicioso jugo de la sandía, cuya carne fresca é incitante soñaba saborear, remojando mis sedientos labios.

No hice más que apearme de mi caballo y abandonar las riendas en manos del labrador, que se deshacía en bienvenidas y saludos, cuando las indiscretas risas que de la cabaña salían me hicieron estremecer de sorpresa. No cabía duda; aquella manera de reir burlona y provocativa, era la de mi amada vecina, la de mi pasado ensueño de unas horas, que volvía á impresionarme del mismo modo, trastornando mi razón con el influjo de su alegría.

Salió la mujer del labrador, y tras de ella salieron madre é hija. Yo me hice el distraído sin atreverme á reconocerlas, mirando el botijo que colgaba del techo de cañas, brillante por el agua que á su través rezumaba.

La mujer del dueño se acercó cariñosa hacia mí, diciéndome con su melosa voz:

—Dichoso los ojo que ven á su merzé, señorito Juan; ¿viene á probá una güena asendría?

—Sí—respondí algo más tranquilo:—pasaba por aquí, y tan hermosas las he visto que he sentido ganas de refrescarme.

—Pues me saca usté de un compromiso—añadió *Piletas, que así se llamaba de apodo el labrador,*—porque estas señoras vienen á lo mismo, y quié mi mala zombra que no haya venío dentavía el cortador, asín que si usté me ayúa cogeremos una que sea fuego.

—Con mucho gusto—respondí fijándome en mi vecina y su madre, á quienes saludé con cierta frialdad;—lo que es que sentiría mucho que no diéramos con la que se busca.

—No hay por qué apurarse; si sale una mala, se coge otra, y en pá—añadió alegremente *Piletas*.

—Bueno; pues vamos á ello, y Dios ponga tiento en nuestras manos.

Dejamos á las tres mujeres charlando y á los hijos de *Piletas* que jugaban con el cerdo, tan llenos de churretes y porquería que las ganas de comer sandía luchaban con la repugnancia del estómago.

Escogimos dos hermosos frutos, y cada cual con uno, regresamos al sandiar, más ufanos que si en nuestras manos llevásemos dos pepitas de California.

Volví á disculparme, temeroso de un chasco, que en tal situación me hubiera mortificado mucho, y mi adorada vecina, que parecía deseosa de quedarse con el primero que cayese, exclamó con el mismo acento que tanto me había impresionado en la era:

—A vé si han ido ustés por sandías y se traen unos coquitos.

Yo me puse colorado como si fuera mi cara la sandía y fuéramos á verla los colores, y con rara espontaneidad, quemado por la sonrisa de aquella muchacha que tanto contrastaba con mi seriedad montañesa, exclamé galantemente:

—Dificilillo será que resulten encarnadas al lado de esos labios tan bonitos.

—Vamo—interrumpió ella,—que usté no sabrá es cogé sandía, pero exagerá ya zabe.

Me quedé absorto mirándola; ¡qué había yo, infeliz, de exagerar, cuando al sonreir de aquellos labios, se retorcía mi alma enredada en los hoyuelos de su cara!

Cogí ligero la navaja; sus muelles crugieron como hambrienta boca que se abre deseosa de víctima, y antes de que su punta abriera boquete en la hermosa sandía que sobre la mesita puse, exclamé confiado en la suerte:

—Para ustedes va.

Y como si la sandía no me quisiera dejar en mal lugar, ó manifestase así su asombro ante tan gentil *mozuela*, crugió ante el filo de mi navaja con ruido agradable de madurez, y antes de llegar á cortarla enteramente, estalló con fuerza, ofreciendo su carne fresca y esmaltada de negras pepitas, y su corazón rojo furioso, como los claveles reventones de mi ventana.

—Vamo hijo—exclamó la niña, que no podía estar callada,—esta vez ha quedao usté que ni el Gran Capitán.

Yo, agradecido á tal piropo y sintiéndome tan conquistador como el citado guerrero, corté una tajada de una de las mitades y se lo ofrecí galante á la madre, que charlaba con la mujer de *Piletas*; luego de la otra mitad corté circularmente el corazón libre de pepitas, que parecía decir «comedme», y clavado en la punta de mi navaja se lo ofrecí á mi tormento.

Pero cuando creí que ella lo iba á coger agradecida, exclamó tan impasible:

—Gracias, no tengo ganas.

Debí de poner muy mal gesto, quizá asomó el rubor á mi cara, porque tan inopinada fué la cosa, que me quedé sin saber qué decirla. Algo más sereno, la dije con acento suplicante:

—¿Ni este corazón acepta usted de mí?

Ella sonrió satisfecha de aquellas palabras ó de la palabra «corazón» nada más, y algo menos huraña me dijo:

—¡Vaya con Dios y qué pelma que es usted! Ni que fuera esa sandía la bola del Niño Dios.

—No será tanto, pero para mí como si lo fuese. Además, quiero que en su boca se avergüence de sus colores.

—Venga, pues, por guasón y lata—y añadió con su dulce sonrisa:—tomaré un poquito nada más.

Y con su hechicera boca cortó un minúsculo bocado, tan igual y perfecto, que parecía el reborde de una bacía de barbero. Yo, entonces, sacudido por ese impulso borricote que á menudo me asalta y de que luego reniego arrepentido, cogí el resto del corazón, y sin reflexionar, metí en mi bocaza aquel semicírculo gracioso donde sus pequeños dientes dejaron su huella, dando tal mordiscón, que dejé el pedazo de sandía como un cuarto de luna.

Ella no pudo contener la risa y rió, rió mientras que yo, avergonzado, me limpiaba la cara; y animado por su risa y contagiado por aquella alegría, hablaba sin saber lo que decía, contestaba á sus burlas intencionadas, me sentía tan andaluz como los nacidos bajo el Generalife que en el fondo de la Vega lucía al sol poniente, y me parecía que al despedirse el astro rey en el horizonte era aquel día mucho mayor que fué siempre, y que sus rayos eran más brillantes y puros, iluminando á la Vega con sus resplandores vivísimos, mientras sentía estallar en mi pecho un amor contenido y potente, una pasión que llenaba la inmensa planicie de nuevo espíritu de felicidad y que salía de mi pecho por mis encendidos ojos y mis labios balbucientes...

José DE LAUGI

(1) De la novela de este título, próxima á publicarse.

Nota de la semana.

L'AIGLON

Edmond Rostand ha obtenido otro éxito tan grande como el que obtuvo con Cyrano de Bergerac.

El interés que el estreno de L'Aiglon *ha despertado en el mundo literario ha sido bien legítimo. El poeta ha encontrado un asunto digno de su pluma, de su maravillosa versificación. Ha escogido para protagonista de su obra otro personaje histórico, bien distinto de* Cyrano, *pero figura también interesantísima, el llamado* Rey de Roma, *el hijo de Napoleón I.*

Rostand ha podido satisfacer al público de trajes *y* decoraciones, *porque el asunto se presta, y al público intelectual admirador del poeta, porque la obra será digna hermana de* Cyrano. *El éxito ha sido inmenso, y la gran Sarah ha sido aclamada.*

Antes de anoche ya se oía hablar en Madrid de proyectos de traducciones por autores aplaudidos. ¿No sería muchísimo mejor que estos señores afilaran la pluma, cogieran unas cuartillas y se pusieran á escribir unas obras originales, para procurar alcanzar en su patria un éxito como el que Rostand ha alcanzado en París? Buena es esa comunicación intelectual. Bueno es que se conozcan aquí sus obras y allá las nuestras; pero trabajemos antes por nuestra gloria que por la del vecino.

J.

EFEMÉRIDES LITERARIAS

GOETHE

Nació en Francfort á 28 de Agosto de 1749.
Murió en Weimar á 22 de Marzo de 1832.

Como consecuencia de la revolución iniciada en la literatura alemana por el notable crítico y poeta Lessing, autor de *Laoconte* y multitud de obras admirables, sobrevino en Alemania una nueva época para sus Bellas Letras, época que se llama *de asalto y de irrupción*, y que caracterizan tres hombres eminentes: Schiller, que con Shakespeare y Calderón, forma el tribunal de honor de la literatura dramática; Herder, el famoso crítico, filósofo, historiador y poeta, y Goethe, el más ilustre, cuya efeméride corresponde á la presente semana.

Juan Wolfgang Goethe, de arrogante figura, cabellos castaños, hermoso rostro y luminosa mirada, había heredado de su padre el genio grave y el ademán severo, y de su madre la elevación de alma, el carácter abierto y vivo y el exquisito gusto en las invenciones poéticas. La Naturaleza le prodigó sus bienes, el amor le brindó sus favores, la fortuna le sonrió siempre, dándole noble origen, riquezas y gloria.

Educado en la Universidad de Leipzig, donde cultivó todos los órdenes del saber, demostró, desde sus primeros años, decidida afición á las obras literarias y especialmente á la poesía; dedicándose también con predilección al estudio de las lenguas, pero con el único objeto de poder leer á los grandes poetas en sus respectivos idiomas.

Sus maestros Bohme, que le enseñó Historia y Derecho; Gellert, que le guió en Literatura; Clodius, que corrigió sus primeros escritos, y especialmente Oeser, á quien consultó después sobre todas sus obras, y Winckelman y Lessing, que le inspiraron la verdadera expresión del arte clásico, ejercieron notable influencia en el espíritu y la vida del poeta, como también de un modo considerable, sus amigos Schlosser, secretario particular del duque de Wurtemberg y Behrisch, tutor del Conde Lindeneau, cuya influencia y relaciones le alcanzaron el trato y la amistad de los más distinguidos é ilustres poetas alemanes y extranjeros.

Y Goethe, ensanchando, desde luego, los nuevos horizontes descubiertos por Lessing, se manifestó bien pronto como un innovador de extraordinario genio, creando una escuela literaria eminentemente nacional, en lucha con la sensual frivolidad que Wieland había copiado de Francia y con la escuela inglesa, á cuyo frente, aclamando los ilustres nombres de Shakespeare y Milton, aparecía el famoso Klopstock, insigne autor de *La Mesiada*.

Las obras de Goethe son todas de una importancia y de un valor extraordinarios. Con su drama *Goetz de Berlichingen*, de asunto nacional, que despertó el entusiasmo de sus compatriotas y le valió señaladísimos triunfos, puso de manifiesto el verdadero porvenir del teatro alemán. Su segunda obra, *Werter*, publicada poco después, obra de una melancolía dulce y resignada, obtuvo un éxito colosal, traduciéndose en seguida á casi todos los idiomas y sirviendo de modelo á muchas obras. No podemos menos de citar además *Wilhelm Meister*, *Ifigenia* y *Torcuato Tasso*; pero el verdadero monumento que pudo revelar el extraordinario alcance del genio de Goethe fué su *Fausto*, cuya obra representa el ideal de toda su vida, obra que le alcanzó fama y gloria imperecederas y de la que publicó varios fragmentos en diferentes épocas, terminando la primera parte cuando contaba ya cincuenta y cuatro años de edad, y la segunda veintiocho años después, uno antes de su fallecimiento.

Los honores que durante toda su vida se tributaron á Goethe fueron muy grandes, siendo muy digno de mención especial el que, encantado de la interesante conferencia que con él sostuvo en Erfurt, le dispensó el mismo Napoleón al arrancarse la cruz de la Legión de Honor y colocarla sobre el pecho del poeta.

A su muerte, su cadáver fué enterrado en el panteón del gran duque de Weimar, entre el Príncipe Carlos Augusto, su protector, y Schiller, su enemigo de algún tiempo, pero más tarde su mejor amigo y compañero, con quien publicó la revista mensual *Las Horas* y el notable *Almanaque de las Musas*, y con cuyo auxilio sostuvo las luchas literarias de principios de este siglo.

V. A. L.

TROVAS

Para D. Jacinto Felipe Picon.

I

Porque has gozado un poco en este mundo,
que eres feliz me dices, insensata...
¡Que eres feliz! ¡Mentira!
Tu eterna compañera es la Desgracia.

II

He soñado, niña,
que ya no me amabas...
Di por Dios que es mentira, ángel mío,
lo que yo soñaba...

III

Dices que estoy solo;
no es así, gitana.
¡Cómo he de estar solo, si tu bella imagen
siempre me acompaña!

F. NÚÑEZ RECUERO

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

UNA NOVELA

De la de costumbres granadinas, que con el título de *En la Vega* en breve publicará nuestro colaborador don José de Laugi, que ya con *Carmen* revélóse como novelista de envidiables dotes, entresacamos el fragmento que en el número de hoy aparece.

La natural sencillez, la gracia y la frescura de la escena del sandiar, que habrán saboreado nuestros lectores, nos relevan de hacer elogios de la nueva obra.

Pocos pero bien estudiados tipos y una acción sencilla é interesante en extremo, á la que sirven como de adorno y marco cuadros de costumbres, con la tonalidad justa, sin los retorcimientos de frase ni las exageraciones del *colorismo* imperante, han bastado á Laugi para escribir una bonitísima novela que seguramente será leída con gusto por los aficionados á las letras.

Novela á la moderna, sin exceso de enredos y aventuras, sin grandes problemas ni abstrusas disquisiciones, pero llena de pasión, de juventud, de sentimiento y de poesía. Inspirada y escrita en la misma Vega, en la nueva obra de Laugi resplandecen la luz y el colorido de cielo y sol andaluces, y sus páginas están impregnadas del poético aroma de los cármenes granadinos.

RARA AVIS, *Novela de D. Lorenzo Prytz, con prólogo de D.ª Emilia Pardo Bazán.*

No conocemos ni hemos leído ningún otro trabajo de D. Lorenzo Prytz, y, sin embargo, nos atrevemos á asegurar que antes de lanzarse á la lucha literaria, debe el Sr. Pritz haber manejado lo suficiente la pluma para adquirir esa naturalidad y soltura que en las páginas de *Rara avis* se ofrece. El estilo es el de un consumado artista de la palabra; la novela está narrada con sencillez y gusto; en ella se respira el dulce soñar de un alma joven, hay ternura, hay pasión, y en esto más que en otra cosa se nota la edad del autor.

El asunto es sencillo; una novela muy corta; relato de una pasión llevada quizá á un extremo demasiado inverosímil, donde el sentimiento arrastra á la imaginación á relatar un sueño de Hamlet.

Si todo tiene su defecto, el de la obra de Pritz es ese: dejarse arrastrar por su imaginación y llevarnos á un paraje que los críticos tacharán de falso; ¿pero importa algo esto en una obra puramente literaria? Como dice muy bien la prologuista, «no hay nada que deba parecernos inverosímil, porque todo sucede ó puede suceder.» La edad, con la experiencia, nos va dando en los escritos cierta verdad que borra los arranques de la pasión; por eso es bello leer las obras de los jóvenes, en las que todo es pasión y sentimiento.

Esperemos que una nueva obra de D. Lorenzo Prytz venga á convencernos de que es capaz, con su bella manera de escribir, de darnos obras de más pretensiones, considerando á *Rara avis* como un breve y feliz ensayo literario.

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA-MUSEO BALAGUER. *Villanueva y Geltrú. Enero y Febrero de 1900.*

Con el precioso número que tenemos á la vista, y en el que se incluyen los correspondientes á los dos primeros meses de este año, reanuda sus tareas y entra en su tercera época este Boletín, eco de la obra del Sr. Balaguer, cuyas excelencias no hemos de ponderar por ser de todos sabidas, sino más bien lamentarnos de que tenga tan pocos imitadores esta manera tan legítima y honrosa de hacer patria y hasta patria chica si se quiere. Si esto es regionalismo, ¡venga el regionalismo con todas sus consecuencias! La obra del Sr. Balaguer, que beneficia directamente á Villanueva, enaltece á Cataluña y es honra de España ante el mundo entero.

Su Boletín, dedicado preferentemente á dar cuenta de los donativos que en libros, medallas, cuadros y cuantos objetos de mérito artístico, literario é histórico recibe de sus protectores, está avalorado con la firma de su Director, que en este número, y principiando una sección que titula «Notas de mi vida», describe el cuadro del *Cristo de las Injurias* que el Ministerio de Fomento donó al Museo cuando se inauguró, y cuya conocida leyenda relata D. Víctor Balaguer con la brillantez y delicadeza que siempre ha puesto en este género de literatura en el que es tan maestro, como por todos está reconocido.

Contiene también algunos otros artículos y poesías, con lo que resulta inmejorable esta publicación.

ENSAYOS POÉTICOS, *de Pérez Ardá, con un prólogo de Adolfo Brañas.*

La reciente muerte del prologuista, da cierta y triste actualidad á las poesías del Sr. Ardá, que, como D. Alfredo Brañas, el elocuente orador, dice en el prólogo, pretende seguir las huellas de Campoamor, y tiene como él los alardes de soltura métrica, la tendencia á la frase llana y vulgar y la preferencia en sus asuntos por la mujer y las flores; y como la juventud no es disculpa para poder hacer mal las cosas, el Sr. Ardá, que tiene corazón de poeta, debe educar un poco el oído, pues no todos sus versos tienen la acertada medida y cadencia que los *cánones* aconsejan.

El prólogo es una brillante página de correcto castellano, y como el *regionalismo* sale ahora por todas partes, aconseja al autor que se dedique á escribir en gallego como medio de conseguir más robusta fama y nombradía.

¡Quizá tenga razón!

PENSAMIENTOS, *de Ubaldo Romero Quiñones.*

Este señor ha tenido la enorme paciencia de componer, para reunirlos en un pequeño tomito, una cantidad de *pensamientos* tal, que con decir que ocupan 176 páginas y en su mayoría no exceden de cinco líneas cada uno, está dicho el enorme trabajo de imaginación que representan. Hay entre ellos de todo, desde el más profundo y filosófico hasta lo más ligero y superficial, barajando la religión con la política, la sociología con la legislación, etcétera, pero siempre desde el punto de vista de las ideas particulares de su autor, las cuales no hemos de discutir ahora, ni es esa nuestra misión. Su precio es el de una peseta.

TEATROS

Beneficios.

Aún no repuesta completamente de su enfermedad, el miércoles celebró su beneficio la Sra. Tubau, con *La corte de Napoleón*.

Es la obra muy conocida para que se hable ahora de ella. Sabido es que nuestra gran artista ha hecho una verdadera creación del papel de la esposa del general Lefebre. ¿Qué vamos á decir de María Tubau que no sepa todo el mundo? La noche de su beneficio estuvo como siempre, admirable, arrancando aplausos entusiastas y sinceros al público distinguidísimo que llenó por completo el teatro, deseoso de dar una prueba de cariño y simpatía á la genial intérprete de *La dama de las camelias*.

También se dió el miércoles, en la Zarzuela, el beneficio de los autores de *El traje de luces*, que fueron, como siempre, muy aplaudidos.

Con un programa tan escogido como variado, según la frase estereotipada para estas ocasiones, en el que no faltaba siquiera el picante estímulo de un estreno, celebró el jueves pasado su beneficio, en el Teatro Lara, el notable y originalísimo actor D. Juan Balaguer.

A primera hora se representó *El padrón municipal*; á segunda y tercera, *El patio*, y á cuarta, *Primo Prieto* (estreno).

Todo el mundo sabe cómo interpreta Balaguer, merced á su arte exquisito y á su flexibilidad prodigiosa, el *Don Patricio* de la comedia de Vital Aza y Ramos Carrión, y el *Don Tomás* de la de los hermanos Quintero. En ambas obras demuestra cumplidamente que tiene tanta gracia como buen gusto, y que en punto á caras, quizá no haya en España actor cómico que le aventaje.

En *Primo Prieto* estuvo inimitable, y bien se lo pueden agradecer los autores del nuevo juguete, Sres. Morano y Vigo, pues aunque la obrita tiene gracia de sobra y está urdida con habilidad, no deja de ofrecer ciertos escollos que sólo el talento de Balaguer, secundado muy gallardamente por la Valverde, Nievecitas Suárez y el mismo Morano, podía disimular lo bastante para que el público, seducido por el primor de la ejecución, aplaudiese sin reserva á todos.

En suma: una noche agradabilísima para el beneficiado y para los amigos y admiradores que llenaban el teatro. Sea enhorabuena.

BORROSO Y D. ATILANO

CORRESPONDENCIA LITERARIA

E. C.—Barcelona.—El soneto y los pensamientos se podrán publicar.

J. O. y P.—Madrid.—Lo sentimos mucho, pero el caso es que no nos gusta su poesía.

E. P. M.—Madrid.—No sirve su composición.

Fulano.—Oviedo.—Su soneto nos ha gustado, y esperará turno para publicarse.

Trapo.—Vitoria.—Sus quintillas son muy vulgares.

Lágrimas.—Mande usted la firma.

Mendizábal.—Madrid.—No sirve su poesía, entre otras razones, por la que usted dice.

J. Ll.—Sueca.—¿Ha escrito usted en serio los cantares?

L. B.—Madrid.—Bien versificado, pero vulgar. No podemos publicarlo.

F. N. N.—Avila.—Su *Rápida* no es publicable.

A. D. C.—Madrid.—Muy incorrecto de forma y vulgar de fondo su poesía. No es publicable.

A. R.—Madrid.—Si todo eso es verdad, puede usted dirigirse á él personalmente.

Uno de tantos.—Albacete.—La poesía no nos sirve; y de lo otro sentimos no poderle complacer por tratarse de una cosa antigua.

M. R.—Madrid.—Nos gustan sus poesías; publicaremos alguna.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

M. G.—Jerez de la Frontera.—Le doy de alta y tomo nota de los ejemplares que desea. Suspendo el envío del paquete á San Fernando.

P. A.—Vitoria.—Le doy de alta y tomo nota de los ejemplares que desea.

J. V.—Cambados.—Abonadas en cuenta 2,10 pesetas.

Viuda de Guerrero.—Murcia.—Abonadas en cuenta pesetas 4,75 y tomada nota de los ejemplares que desea.

A. V. H.—Granada.—Recibidas 1,50 pesetas. Abonada suscripción hasta 30 Abril próximo.

A. V.—Villanueva y Geltrú.—Tomada nota de los ejemplares que desea. La devolución se la abonaré en cuenta cuando la reciba.

No se devuelven los originales

TIPOGRAFÍA MODERNA. Espíritu Santo, 18. MADRID